

“Todos... Ni Una Menos”



Por: Dra. Patricia Chambón de Asencio
www.patriciachambon.com

*“El miedo de la mujer a la violencia del hombre,
es el espejo del miedo del hombre a la mujer sin miedo”.*
- Eduardo Galeano –

El 3 de Junio fue un día que marcó un hito en la historia de la preservación de lo Femenino. Miles de personas, en su mayoría mujeres, sostuvieron con su presencia la frase “NiUnaMenos” inundando las calles, las plazas de nuestro país y de otros que resonaron ante esta convocatoria. Los medios y las redes sociales testimoniaron este movimiento que se disparó en los últimos días y que viene gestándose hace tiempo. Según palabras de la periodista María Florencia Alcaraz, integrante del Colectivo organizador de la concentración del 3 de Junio, *“a NiUnaMenos no la parió ninguna red social, ni la foto de un famoso, ni la adhesión de un candidato, ni siquiera una maratón de lectura: la parió el Movimiento Nacional de Mujeres en Argentina”.*

La masividad de la respuesta a esta convocatoria puso de manifiesto el oportunismo de varios que a la hora de salir en los medios de comunicación, como es costumbre, se apropian temporariamente de cualquier causa que les sirva para ganar puntos en el rating de la popularidad. Sin embargo aún este hecho, el de los oportunistas de turno, no invalida ni opaca la propuesta original.

“No hay edulcorante que alcance para suavizar nuestro reclamo. No hay foto de Tinelli, video de Susana o quien sea que vacíe de contenido el espesor y la densidad de nuestras demandas” dice María Florencia Alcaraz, “La Historia de las mujeres ya está en marcha: en los barrios, en las calles, en las universidades. Camina a paso lento a veces, apura el recorrido en otros tramos. Pero hay una realidad innegable: no puede detenerse”.

Cuando una convocatoria obtiene una respuesta masiva, hay una gran diversidad en la motivación de cada persona que acudió para participar en ella. Así lo expresa Ana Clara Azcurra Mariani en la nota publicada por notas.org.ar: *“La foto con el cartel NiUnaMenos nos la sacamos todos y todas, pero no sirve si no replanteamos lo que cotidianamente sucede, al menos, en nuestro espacio de trabajo y con nuestros colegas”.*

Perspectiva a la que se suma Julia Muriel Dominzian, al expresar: *“Tengamos la valentía de discutir más allá del femicidio porque la violencia empieza antes que un cuerpo termine en una bolsa y puede que no estemos de acuerdo en qué hacer para solucionarlo. Detrás del acoso callejero, del periodismo que mide el largo de la pollera, de la mesa de Mirtha Legrand, del que levanta la pancarta por moda y del trending topic <tendencia del momento>, se esconde el enemigo.”*

Aquí es donde cabe preguntarse. ¿Quién es el enemigo? ¿Dónde se esconde?

“Podríamos decir que la lucha contra la violencia de género, en esta masividad, es también hoy “cosa de hombres” para que resultase más atractivo y no asustase a los que les enseñaron a temer encontrar algo femenino en sí mismos. Podríamos, sí, pero incurriríamos de nuevo en eso de masculinizar lo que pensamos que está bien. La lucha por la igualdad de géneros es cosa femenina, el feminismo así lo ha construido y se lo ha ganado. ¡Que nos incomode! Pero que en la búsqueda, nos encontremos haciendo “cosas de mujeres”, para liberarnos de nosotros mismos” expresa Mariano Gonzalez King en la nota publicada por notas.org.ar.

La expresión “liberarnos de nosotros mismos” encierra un gran contenido y marca inequívocamente hacia dónde hay que apuntar. ¿Qué es lo que nos condiciona como seres humanos a estigmatizar a otros? Nada más ni nada menos que nuestra programación educativa. Esa carga de creencias, emociones y hábitos aprendidos en el entorno sociocultural, donde a cada uno le tocó desarrollarse bajo el paradigma de turno reinante. Todos ya sabemos que estamos viviendo una colisión de paradigmas y que el viejo paradigma patriarcal, donde femenino y masculino estaban separados y eran opuestos contradictorios, no complementarios, ya no se sostiene. Como tampoco son sustentables todas aquellas teorías, modos de ver y actuar en el mundo, que validen la separación, la polaridad y la imposición del miedo como vehículos para explorar nuestra realidad. Ya no son viables.

Este viejo paradigma, aparece detrás de cada gesto, de cada frase banal dicha mecánicamente por nuestros mayores: *“Los hombres no lloran”*. *“Las niñas buenas no dicen esas cosas”*. Está en los medios de comunicación, saliendo de los labios de varones y mujeres que aún sostienen ideas obsoletas, que sólo sirven para cercenar nuestro potencial como seres humanos creadores. Se soslaya en las decisiones de jueces y abogados. Aparece solapadamente, en nuestra intimidad cuando imaginamos a un Dios que es varón y tiene barba. El viejo paradigma sostiene la separación y la visión escindida de la realidad. Busca un enemigo “afuera”. Busca una víctima o un victimario.

Como la etimología lo define, la palabra enemigo proviene del latín *“inimicus”* y significa “no amigo”. ¿Qué es lo que no nos resulta amigable? Aquello que nos da miedo, aquello tememos conocer. Aquellas partes nuestras, en primer lugar, que permanecen a la sombra de nuestra inconsciencia, con las que aún no nos hemos amigado y sólo podemos verlas reflejadas en un entorno amenazante. El enemigo es tan sutil, como lo son nuestras creencias y la vieja lógica que sostiene la idea de una realidad separada, donde los demás no son parte nuestra. Estamos construyendo día a día una Nueva Realidad.

Todos somos responsables de esto. Todos somos parte de Todo... NiUnaMenos.

//.